

# LAS MUJERES DE "MOTOR IBERICA"

**C**ERCA de cuatro meses ha durado la huelga de los trabajadores de Motor Ibérica de Barcelona. El conflicto, uno de los más largos y duros que se recuerdan, ha incorporado a la lucha obrera un nuevo ingrediente: la participación en ella de las mujeres. Si durante años la mujer ha sido el freno ante cualquier reivindicación salarial o social del mando, por miedo a que éste perdiera su empleo, las compañeras de los hombres de Motor Ibérica han dado toda una lección de apoyo, de empuje, que el sexo fuerte ha reconocido.

En el mes de junio, las mujeres de los huelguistas de Motor Ibérica decidieron por sí solas, sin que ningún hombre se lo apuntara al oído, alzar la bandera de la reivindicación laboral, codo con codo, con la clase obrera. Trescientas personas, mujeres y niños, se encerraron en la iglesia de Sant Andreu del Palomar, en Barcelona. Allí permanecieron veintiocho días, hasta que fueron desalojadas por la Policía. La convivencia, la concienciación de todas ellas en el tiempo que duró el encierro fue modélica, y estas mujeres, la mayoría de las cuales no conocían hasta aquel momento más que las paredes de sus casas y los culos de sus hijos, se encuentran ahora con que han vivido el período más importante de su vida. Sus horizontes y su existencia han cambiado desde entonces. Desean incorporarse al trabajo ciudadano, a la cultura, a todo lo que represente un acicate para sus ganas de lucha. Durante cuatro meses han caminado por calles exponiendo a la opinión pública su problema. Han acudido a manifestaciones. Han visitado al gobernador, al obispo, a quien fuera. En las asambleas de los hombres en Sindicatos hacían notar su presencia. Su esfuerzo les ha llevado a barrios, a concentraciones cívicas o políticas. Han sido golpeadas, mojadas, asustadas, pero su capacidad de esfuerzo ha emocionado y ha sorprendido a cuantos han seguido de cerca la huelga de Motor Ibérica.

Incluso han descubierto la existencia del hombre que tienen a su lado. Dialogan con él, participan de sus problemas y no cierran los ojos al desgaste físico del marido que trabaja más de doce horas diarias.

Hemos elegido a cuatro mujeres, Ana María, Araceli, Mercedes y doña Pura. Hasta el momento del encierro, ninguna de ellas se había planteado cuestiones como solidaridad, huelga o represión. Vivían encerradas en sus casas y no soñaban en que un día tuvieran que compartir desde el colchón hasta las pinturas del maquillaje con otras mujeres a quienes jamás habían visto. Amas de su casa, sin ninguna opción política. Mujeres que lloraron el día que murió Franco, que leían fotonovelas y ahora se sienten parte integrante de la

clase obrera y cantan el "no nos moverán".

Tres andaluzas y una catalana que, a los treinta años o a los cincuenta y seis (como doña Pura), despiertan al mundo y a la sociedad actual con ojos críticos y escarmentados.

Ellas son:

**Mercedes López Ramírez.** Treinta años. Casada, con tres hijos: uno de diez años, otro de ocho y la última de diez meses. Limpio un Banco, un despacho, voy a una casa a trabajar y hago la faena de casa.

**Araceli García Urbano.** Veintiocho años. Casada. Dos hijos. Trabajo haciendo faenas fuera de casa.

**Pura Gómez.** Cincuenta y seis años. Casada, con dos hijas, una de veinte años y otra casada. No trabajo porque ya soy mayor.

**Ana María Navarro García.** Treinta y cinco años. Casada. Dos hijos. No trabajo porque mi marido me hizo dejarlo un año antes de pasar esto de la huelga y ahora que busco faena no la encuentro.

**—A usted, señora Pura, ¿qué es lo que le movió a encerrarse en la parroquia de Sant Andreu?**

**Pura Gómez.**—Pues fue cuando dijeron de juntarse todas las mujeres para ver si era posible ayudar un poquito a los hombres. Yo pensaba que no serían muchos días; si lo hubiera sabido, no hubiera salido de casa para tantos, pero luego Dios me dio mucha fuerza y mire...

**—Ana María, ¿tu marido estaba de acuerdo en que te encerraras en Sant Andreu?**

**—Bueno,** al principio él no. Yo me enteré cuando ya estaba todo preparado, el día siguiente en que las mujeres convocaron una reunión para encerrarse. Cuando mi marido llegó de Sindicatos y me dijo: "A las siete de la tarde se encerrarán las mujeres", yo le hablé de que me tenía que encerrar, y él lo comprendió.

**—Entonces, la lucha la empezasteis de forma indirecta, por los maridos. ¿O también habíais participado en la lucha callejera?**

**Ana María.**—Sí, sí. Desde el principio hacíamos marchas por las calles, incluso habíamos ido a la fábrica varias veces. La Policía nos había mojado, golpeado y abuchado, es decir, que ya estábamos acostumbradas a la lucha, pero era la primera vez que hablábamos de encerrarnos y lo hacíamos en plan de ayudar para ver si podíamos presionar para que la empresa cediera en algo.

**—Para ti, Mercedes, ¿qué han representado estos veintiocho días de encierro?**

**—Una cosa muy grande,** porque allí había, entre niños y mujeres, unas trescientas personas, y convivir todos juntos era algo muy gordo. Hemos sacado muchas cosas positivas, y si yo me volviera a encerrar ahora, creo que me portaría mejor, de otra manera.

**—¿Qué has aprendido?**

**—He aprendido a convivir con mis compañeras, a servir, y he aprendido que cuando hay un encierro hay que ayudar, si hay una fábrica en huelga hay que ayudar, si hay guarderías cerradas, igualmente. Esto antes lo sabía, pero no le daba la importancia que tiene.**

**—Señora Pura, ¿usted antes había sentido inquietud por algún problema de la clase obrera o ha sido porque lo ha experimentado en su carne?**

**—Yo antes oía que las fábricas estaban cerradas y pensaba: ¡qué lástima!, tantas pobres familias, ¿qué harán sin trabajo?, pero el sentimiento que he tenido ahora durante el encierro, ver cómo la clase obrera se ha portado con nosotras, eso no se lo podremos pagar nunca en este mundo.**

**—Señora Pura, ¿todo lo que usted ha hecho, es sólo por su marido o piensa en otros hombres y en sus compañeras?**

**—Hombre,** ahora mismo el problema más grande es el de mi marido, pero yo antes si pasaba por la puerta de un encierro pues pensaba: ¿qué habrán hecho?; ahora, si veo una fábrica parada, pues creo que tengo que ayudarlos como lo han hecho con nosotras. Yo antes estaba en mi casa y no sabía nada. Con lo que he visto, de ahora en adelante haré más, no sólo cuidar-me de lo mío. La pena es que soy



"Lo más impresionante de todo fue la solidaridad de la gente".



Veintiocho días permanecieron encerradas en la iglesia barcelonesa de Sant Andreu del Palomar trescientas mujeres y niños en apoyo de los huelguistas de Motor Ibérica.

muy vieja; si una fuera joven podría ayudar más.

**Araceli.**—¿tú qué has aprendido de este encierro?

—Bueno, yo, igual que la compañera Mercedes ha dicho, a convivir en primer lugar y después a tomar conciencia de lo que es el problema del trabajador, es decir, el apoyo que necesita el hombre para hacer una huelga o cualquier cosa de este tipo, que es la colaboración de la mujer, de los hijos y de todos los familiares.

## Conocer la realidad

—Hasta el momento del encierro, vosotras habéis reconocido que no estabais ni concienciadas, ni politizadas, ¿pero experimentáis ahora alguna inquietud por la política, por la sociedad?

**Ana María.**—Yo desde el encierro soy como una niña de párvulos, porque pienso diferente a como pensaba antes y tengo que asimilar todo esto. Sé que hay muchos partidos políticos, pero no sé aún definirme por cuál es mejor. Entonces yo lo que voy a hacer es ir a la Asociación de Vecinos, que creo es el primer paso, y desde ahí aprender muchísimo. Ahora ya no puede ser como antes. No podré estar todas las horas en casa sin hacer nada. La casa se me cae encima. Necesito algo y tengo que buscarlo.

**Pura.**—Cuando estaba encerrada

vi el trabajo de la Asociación de Vecinos, me dije: el día que me vea en la calle, el primer paso que tengo que andar pues tiene que ser esto. Me apuntaré a colaborar y hacer lo que tenga que hacer.

—¿Y en cuanto a una opción política concreta?

**Pura.**—No, no, yo de política no sé nada. Yo no sé nada más que el trabajo de mi marido y mi casa, y si puedo hacer un bien y visitar enfermos, que me gusta mucho, e ir a Misa los domingos.

—Pero está de acuerdo con lo que dice Ana María de esta necesidad de conocer la realidad y trabajar en las Asociaciones de Vecinos, ¿no?

**Pura.**—La Asociación de Vecinos, sí, pero yo de política es que no entiendo...

**Araceli.**—Tengo que decir que sobre esto de la política tengo mucha inquietud, pero me pasa como a la compañera Ana María, que necesitamos tiempo para asimilar todo esto y decidimos por lo que nos conviene o por lo que creamos nosotras que es más justo.

**Mercedes.**—Yo creo que la lucha del trabajador es toda una; donde haya una injusticia, una lucha, allí estaré yo y pondré mi granito de arena.

—Araceli, ¿antes de encerrarte en la parroquia de Sant Andreu tenías idea de que pertenecías a la clase obrera como ahora la tienes?

**Araceli.**—Sí, lo que pasa es que no había vivido el problema de lleno como ahora, pero esa conciencia siempre la he tenido.

**Ana María.**—Tengo que decir una cosa contra mí, pero tengo que decirlo. Yo siempre he sido una persona muy pensadora, no lo digo por darme pisto, pero si pienso mucho las cosas; entonces mi marido comprendía que yo sufría y por eso no me explicaba los problemas que tenía. Yo no me daba cuenta tampoco que si él trabajaba más de ocho horas estaba perdiendo la salud, o que si trabajaba un sábado o un domingo nos teníamos que sacrificar sin salir, pero me llegaban unas pesetas a casa y eso era importante para a nuestros hijos y al porvenir. Yo no veía que mi marido se estaba matando, física y moralmente, porque no teníamos ningún contacto. El llegaba cansado, no podíamos dialogar y yo era muy egoísta. Este encierro me ha servido en parte para perder mucho egoísmo y darme cuenta de cosas.

**Mercedes.**—Mi marido hace ya diez años que trabaja en Motor Ibérica y jamás ha ido a trabajar ni domingos ni sábados. No porque él no quisiera, sino yo, porque para eso quiero trabajar, para que él no esté metido en la fábrica doce horas. Prefiero que estemos los dos juntos fregando platos, que mis hijos no conozcan a su padre ni yo a mi marido, porque si no, ¿para qué

me casé?, ¿para tener un esclavo que me traiga el dinero?...

—Araceli, ¿qué vida llevabas antes de encerrarte?, ¿os veais mucho tu marido y tú?

—El trabajaba doce horas diarias, sábados y domingos, pero todo era por el afán de tener un piso y por lo entrapados que estábamos. Yo tenía el mismo problema que las compañeras. Mi marido, cuando llegaba a casa, no podía sufrir oír a los chiquillos gritar. No había convivencia alguna entre nosotros y esto me ha hecho reflexionar. Así que creo que lo justo es que el hombre haga las ocho horas y la mujer, si puede ayudarte, que haga otro poco.

—¿Así, desde el encierro, las relaciones y la convivencia con vuestros maridos han mejorado?

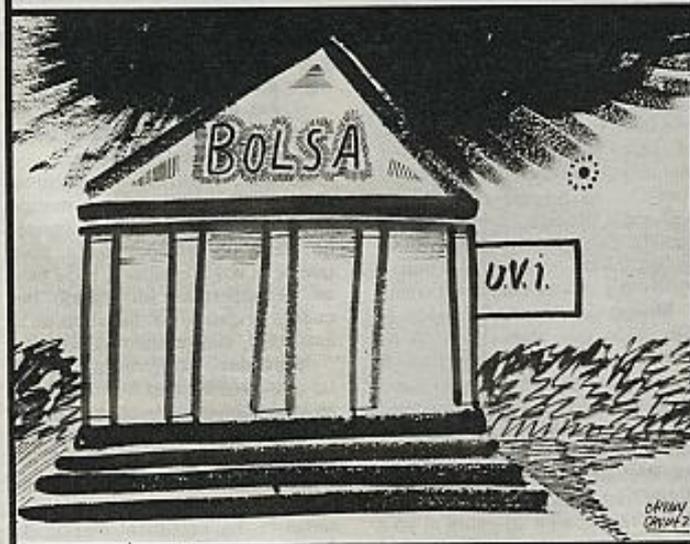
**Araceli.**—Pues sí, muchísimo. Antes estaba segura que mi marido no quería hablarme porque pensaba: "Ella no entiende nada, para qué se lo voy a explicar". Todo esto se ha superado. Mi marido me cuenta lo que se ha discutido en la asamblea, sus problemas, todo.

**Mercedes.**—Yo igual que antes. Lo que pasa es que mi marido no es muy hablador y entonces, cuando se sienta, me siento yo a su lado y empiezo a sonsacarle.

**Señora Pura.**—Mi marido no es muy hablador tampoco. Hoy, precisamente, ha estado el marido de Ana en casa y cuando va algún

US  
GO  
HOME  
Y VUELVE  
CON  
\$\$

CHUMY  
CHUMEZ



**LAS MUJERES  
DE 'MOTOR IBERICA'**

compañero, entonces yo me siento y le oigo y así me entero. Cuando llega mi marido a casa, me entra una alegría y le pregunto: "¿Qué?"... "Pues nada, igual". "Bueno —le digo yo—, Julio Iglesias, 'siempre igual'..."

**Ana María.**—Yo sí he notado el cambio. Ahora mi marido y yo tenemos una convivencia total. Incluso pienso que me he vuelto a casar otra vez, estamos mucho más unidos. Antes nos faltaba el contacto del trabajo, y ahora pues hablamos de todo.

—Cuando el conflicto de Motor Ibérica se solucione y vuestros maridos vuelvan al trabajo, ¿qué vais a hacer?, ¿volveréis a fregar, a vuestra casa, o continuaréis en la lucha?

**Ana María.**—Yo tengo dos hijos, una de quince y otro de diez, y como antes me encontraba tan sola, le pedí a mi marido otro hijo. Entonces él no quería, pero ahora, no sé si es que me ha visto con tantas ganas de lucha, está empeñadísimo en que yo tenga no uno, sino dos niños. El se piensa que yo me voy a hacer una guerrillera y cree que la manera de frenarme es con un hijo, pero yo con el niño al hombro me voy donde sea. El problema es que ellos también han de asimilar mucho. Esto ha sido un cambio total.

—Y si tenéis intención de continuar la lucha, ¿vuestros maridos aceptarán que la casa esté sin barrer y los platos por fregar, porque habéis estado fuera todo el día?

**Araceli.**—Esto me parece que me va a costar un poco. Yo trabajo, y si estos días pasados llegaba a las once de la noche a casa, yo le pedía a mi marido si me podía fregar un plato. El me contestaba que esa obligación es mía, no suya. En este terreno me parece que será un poco duro de pelar.

**Ana María.**—Yo en esto no tengo problemas, porque mi marido es

una mujercita de su casa. Mientras yo he estado encerrada no ha querido que fuera ni mi madre, ni mi hermana a casa. El limpiaba la casa, cuidaba los niños, les hacía la comida, lavaba la ropa.

**Pura.**—Mi marido es muy bueno, me ayuda en lo que puede, pero no es como el marido de Ana María. Yo lo que quiero decir es que la huelga de Motor Ibérica hemos tenido nosotras que darla publicidad, para que todo el mundo sepa nuestro problema. ¿Por qué no la dan la televisión y la radio? Entonces no tendríamos que salir las madres. Los hombres tienen trabajo y nosotras también, porque hacemos mucha falta en nuestras casas. Es una pena que en vez de estar en nuestras casas, seamos nosotras las que hemos de dar publicidad porque nuestros maridos están parados.

**Ana María.**—No estoy de acuerdo en absoluto con Pura. Yo estoy luchando para encontrar un trabajo fuera de casa y ella quiere meternos otra vez dentro.

**Pura.**—La mujer en casa.

**Ana María.**—No, reina, no. La mujer en casa a sus horas, pero también tiene que luchar y participar en todo. Esa es mi idea.

—Ana María, ¿si tu marido empezara a ganar mucho dinero, igualmente seguirías pensando de esta forma y actuando como quieres actuar?

—Pues sí, porque esto son las inquietudes que yo siento dentro de mí. A lo mejor ya las tenía antes, pero estaban dormidas y ahora me hierve la sangre. No digo todo lo que siento porque no lo sé expresar, pero tengo dentro de mí muchas cosas que sé puedo hacerlas y quiero llevarlas adelante.

—¿Qué clase de estudios habéis recibido?

**Ana María.**—Yo a los nueve años tuve que ponerme a trabajar porque mi padre nos abandonó. Los únicos estudios que tengo son hasta esa edad. Sé leer y escribir y me gusta mucho leer.

**Pura.**—Yo escribo como el médico, porque no se me entiende nada. Me quedé sin padre a los siete



La concienciación, la convivencia de las mujeres durante su largo encierro, que terminó en desalojo forzado, que modélica, y esas mujeres que hasta entonces sólo conocían las paredes de sus casas y los culos de sus hijos, se encuentran que han vivido el período más importante de su vida.



"Hasta aquellos días, nosotras estábamos acostumbradas a encerrarnos en nosotras mismas y en aquella iglesia había que compartirlo todo".

años y a los nueve años ya trabajaba de niñera, así que no he tenido tiempo de estudiar. Sé leer y escribir un poquito. Lo que estoy deseando es ir a una escuela para que enseñen el catalán, porque me hablan en catalán y yo no entiendo nada. Sólo sé decir: "tanca la porta y porta la clau" y "mucho menjar y poco treballar". Como nos vinimos a Barcelona todos los andaluces, yo no conozco a nadie catalán. Pero si hay un catalán y lo habla, yo lo quería entender.

**Araceli.**—De estudios estoy como la compañera Pura. A los diez años me pusieron a trabajar. Leer y escribir lo he aprendido a fuerza de voluntad mía.

**Mercedes.**—Si tengo estudios primarios es porque me los he hecho yo. Fui a un colegio, me examinaron y entonces me hicieron estudiar, pero prácticamente muy justito, muy justito. A los ocho años me pusieron de niñera.

**—¿Leéis la prensa?**

**Ana María.**—Ahora sí. Leo muchísimos periódicos. Antes sólo leía "La Vanguardia", que no lo pienso volver a comprar más en mi vida. Lo hacía porque tenía muchas hojas y ahora veo que hay otros periódicos más interesantes. Revistas compraba "Hola" y "Diez Minutos", ahora compro "Interviú", "Cambio 16" y otras más. Antes también era del Círculo de Lectores, y me voy a dar de baja. No quiero más novelas rosas en casa.

**Araceli.**—Yo leo el "Avui" y el "Tele/Expres".

**—¿Lees el "Avui"?**

**—Sí,** es que el catalán lo entiendo muy bien. Llevo veinte años en Barcelona y me gustaría que mis hijos hablaran y leyeran en catalán.

**—¿Profesáis alguna religión?**

**Araceli, Mercedes, Ana María.**—No, no practicamos.

**Señora Pura.**—Una Misa en domingo a mí no hay quien me la quite. En el encierro o Misas para tres años. Como era la mayor de todas, no trabajaba y escuchaba todas las Misas. Pero la que sentía de verdad era la de las once de la mañana, porque era en castellano.

**Ana María.**—Yo quiero decir que hasta que no llegué a la parroquia de Sant Andreu, sólo conocía al cura del barrio en que vivo, que es muy "pesetero" y es de los que yo llamo curas de sotana. Hasta hace poco creía que los curas no cobraban y cuando supe que sí recibían dinero, pensé que podían dar clases gratuitas y así todos aprovecharíamos la paga que les da el Estado. Cuando he conocido a los curas de Sant Andreu y he visto la miseria que ganan y cómo viven el problema del obrero, me he dado cuenta que estaba equivocada, que también una parte de la Iglesia nos comprende. Las Misas a las que asistimos durante el encierro fueron un contacto directo del cura con el pueblo y es desde entonces que pienso que ser cura no es ninguna ventaja.

## La convivencia

**—Durante los veintiocho días del encierro, el trabajo os lo repartíais entre todas, también los problemas, los enseres, etcétera. Eso quiere decir que, en cierta manera, habéis creado o inventado un nuevo tipo de vida que aquí en España no existe. Vivimos individualmente, encerrados en nosotros mismos. Y vosotras, que no pertenecéis a ningún partido político, habéis descubierto que existe un modelo de vida, digamos socialista, que os complace más, ¿no es así?**

**Ana María.**—Nosotras hemos

aprendido en el encierro que es muy difícil el convivir trescientas personas; siendo mujeres aún es mucho más difícil, aparte de que cuando entramos no nos conocíamos ninguna. No teníamos ninguna comodidad. Un único lavabo para todas. No teníamos camas para dormir, tan sólo los bancos de la iglesia, porque cuando entramos no quisimos ni llevar mantas para que la Policía no se diera cuenta. Después nos llovió la solidaridad, y si hubiera sido por comida, por colchones, por mantas, por dinero, hubiéramos podido aguantar un año. Hasta aquellos días nosotras estábamos acostumbradas a encerrarnos en nosotras mismas y en aquella iglesia había que compartirlo todo.

**—¿Había alguna ducha?**

**Mercedes.**—No, ducha no había ninguna. Teníamos una manguera y nos rociábamos con ella al aire libre.

**Ana María.**—Lo más impresionante de todo fue la solidaridad de la gente. Sólo con poner a la puerta de la iglesia "falta un pote de leche de tal marca", a la hora teníamos tantos potes de leche que no sabíamos qué hacer con ellos. Una gitana vino a traernos una peseta, una señora nos dio hasta tres mil pesetas de una paga suya de pensión de la vejez; otra señora nos trajo cinco pastillas de ave-crem, una bolsa de fideos y una cebolla para hacer un caldo. Una cadena de solidaridad que nunca se agotaba.

"La visita de Camacho no la vamos a olvidar en la vida. Yo antes a Camacho le tenía por una persona revolucionaria, una persona mala, de la ETA, una persona de estas malísimas, y ahora veo que es alguien que ha luchado, que está lu-

chando por el trabajador y piensa hacerlo aunque le maten.

**Pura.**—Un día, a las once de la noche, se nos presentó una novia que llevaba un ramo de flores para el altar del Sagrario y nos dejaron para nosotras tres mil pesetas y salieron llorando los dos.

**Mercedes.**—Un domingo se casaron unos novios aquí, en nuestra parroquia (la llamo nuestra porque cuando pasamos cerca y vemos el campanario, mis hijos dicen: "Mamá, mamá, nuestra casa"), y a Ramón, el cura que les estaba casando, le preguntaron qué tenían que dar, y como él les contestó que nada, le dieron unas dos mil pesetas, y entonces el cura se bajó y dio el dinero en la mesa que nosotras teníamos en la entrada.

**—¿Discutíais los sucesos de cada jornada, os reuníais en asambleas?**

**—Claro que sí.** Cada día hacíamos asamblea y allí se trataban todos los problemas. Empezábamos a las diez o las once de la noche y acabábamos a las dos o las tres de la madrugada. En estas asambleas se distribuían los turnos para las distintas faenas. Tantas personas para cocinar, tantas para limpieza, tantas para cuidar a los niños, etcétera.

**—¿Y alguna vez os sentisteis manipuladas o manejadas por vuestras compañeras politizadas?**

**Ana María.**—Nosotras no, y si hubieran querido hacerlo no hubieran podido, porque siempre hemos sido mayoría de buena fe.

**Mercedes.**—Había personas de varios partidos, pero esto no tiene nada que ver con la politización. Lo que cuenta es la persona, el corazón que tenga esa persona y las ganas de trabajar. Lo que allí no admitimos fueron "vedettismos"; todas trabajábamos codo con codo.

**—Y los niños, vuestros hijos, ¿han aprendido ellos también algo de este encierro?**

**Araceli.**—Mis hijos, de cinco y siete años, pasaron mucho miedo el día de la entrada de la Policía. Desde entonces, al niño lo tengo con un estado de nervios horrible. Se duerme y se despierta diciendo: "Mamá, la Policía, que no te coja, que no te hagan daño". Esto es lo que creo que han sacado, porque son muy pequeños y no saben expresar mucha cosa.

**Mercedes.**—Mis nenes sí, porque yo siempre me los he llevado conmigo a todos los sitios y han sacado bastante de esto, porque dicen: "Yo, mamá, creo que tendremos que luchar para que en España no haya ningún policía, para cuidarnos nosotros mismos".

**Señora Pura.**—Yo lo que vi fue el día en que nos sacaron de la iglesia, fueron escenas que si yo no las puedo olvidar, un niño, menos. Vi cómo arrastraban a una señora coja, a una madre con cinco criaturas agarradas a su falda llorando y la Policía insultando a la madre. Eso no lo olvidaré nunca. ¡Eso fue para verlo! ■ **MONTserrat ROIG, JULIA LUZAN.** Fotos: **PILAR AYMERICH.**